

➤ *Cine. «El amor y otras cosas imposibles». El mundo sentimental de la posmodernidad. La nueva película de Don Roos es un retrato del drama interior de las nuevas formas de familia y del irreductible deseo de sanación de quienes andan a la intemperie de la posmodernidad. Describe lo que ocurre en una sociedad que se construye al margen de cualquier significado verdadero y de cualquier ideal trascendente.*

❖ **Cfr. Cine: *El amor y otras cosas imposibles***

Juan Orellana, Alfa y Omega n. 734, 21 de abril de 201

La nueva película de Don Roos es un retrato del drama interior de las nuevas formas de familia y del irreductible deseo de sanación de quienes andan a la intemperie de la posmodernidad.



Fotograma de *El amor y otras cosas imposibles*

El director y guionista Don Roos siempre ha afrontado comedias que tocaban historias de pareja o dramas familiares, como *Una pareja de tres*; *Lo opuesto al sexo*; *Algo que contar*; *Un final feliz...* En esta ocasión, adapta una novela de la judía israelí Ayelet Waldman, consiguiendo una película de intensa carga dramática.

Natalie Portman -que también es productora ejecutiva- encarna a Emilia, una joven abogada, hija de divorciados, que se enamora de su jefe, Jack, un hombre casado y con un hijo, William. Tras hacer fracasar su matrimonio, se queda embarazada de él y se casan rápidamente. Pero esa aparente felicidad tan abruptamente conseguida en seguida se va a enfrentar a un infierno de culpabilidades, dolor y reproches.

La película tiene una gran virtud: su honradez. Hace un fiel retrato, sin falsos consuelos, del mundo sentimental de nuestra posmodernidad. Describe lo que ocurre en una sociedad que se construye al margen de cualquier significado verdadero y de cualquier ideal trascendente. Por un lado las relaciones se basan en puros sentimientos, y el matrimonio no tiene más valor que una complicidad coyuntural; por otro, la muerte es un mero dato biológico que sólo genera rencor y desesperación. Así, Emilia va dando tumbos entre lo que siente por su marido, su hijastro y su padre, y la sorda violencia que le genera la muerte prematura de su hija Isabel. Por otra parte, la cinta refleja la injusticia que es someter a los hijos al tira y afloja sentimental de padres y padrastros, y de hecho es William quién dará una lección de lealtad a sus desestabilizados padres biológicos o postizos.

Esta honestidad nos lleva por caminos duros, pero interesantes. Por ejemplo, en el film se evidencia lo arbitrario que es decidir hasta qué momento el feto no es un ser humano, como pretende la ideología abortista; también se evidencia lo absurdo de inventarse alternativas místico-esotéricas que sustituyan al misterio de Dios. Obviamente, la película no propone soluciones convincentes, pero su valor reside en mostrar la tremenda precariedad del ser humano, incapaz de darse la paz, la felicidad y el amor verdadero. No estamos ante un film complaciente con un nihilismo ideológico. El deseo de sanación de los personajes es demasiado clamoroso. Y al final se bosqueja la necesidad de la misericordia como única hipótesis respirable. Los personajes son capaces de acoger al otro cuando se perdonan a sí mismos su ontológica fragilidad.

www.parroquiasantamonica.com